



POR LA SALUD

DE LA PATRIA

SE DESPRECIA

UNA CORONA.

Sombras tristes de los Carlos, Enrique y Luises; víctimas de vuestros mismos vasallos; Fernando de España, reyes de la santa liga, opresores de la libertad del hombre, monarcas todos de la Europa, dejad vuestros sepulcros y vuestros tronos; trasladados á la America Septentrional, endonde aprendereis á respetar los derechos del hombre, á temer la ilustracion del siglo, á huir los consejos de los aulicos aduladores y ministros perversos, y á reynar como ciudadanos, y no como Dioses en la tierra.

Si, tiranos de la libertad: venid á admirar una Nacion, que os ha debido el concepto de salvaje; por que no se le habia permitido ver la luz, y en tres meses ha sabido recobrar sus derechos usurpados, (y remover con una admirable reaccion los obstaculos que detenian los progresos de su ilustracion y libertad.

Venid, vosotros soldados mercenarios ó verdu-

gos alquilados de los reyes para sostener su despotismo y tiranía, y aprended de nuestros Santanas, Chavaris, Lobatos, y demás Gefes, Oficiales y tropa Americana, lo que es y debe ser el verdadero militar. No un hombre orgulloso, altanero, y espadaehin, no un enemigo de la sociedad, ni un abastrado adalador de un rey; sino un ciudadano de honor, cuya subsistencia y esplendor se vincula no en plumas ni galones, no en cruces, títulos, ni oropelos, sino en el respeto á la ley y en el amor decidido á su Patria.

Estos nuestros valientes militares, pusieron todas sus intereses, sus personas y aun sus mismas vidas, por sostener á la Nación que peligraba, y esas armas que vosotros esgrimis contra vuestras patrias, por complacer á vuestros amos reyes, las han vuelto á favor de la suya, y se han sustraído del mando del Emperador por salvarla.

Aprended, aprended á ser militares ciudadanos, y no verdugos y asesinos alquilados, que tanto quiere decir soldados. (1). Venid como aquí el militar no se distingue del paisano sino en el traje, y todos aspiran á sostener los derechos de la Nación antes que los pretendidos del trono. (2).

Venid vosotros, ministros malvados, depositos de la ambicion y tiranía, vosotros que sacrificando la justicia á la sedulacion, y prefiriendo vuestros intereses

(1) Soldado era lo que hoy jornal, y por eso los soldados se llaman peones; es decir, jornaleros. ¿No es mejor que los nuestros se llamen militares?

(2) El lujo, la ostentacion y tiranía no son sino derechos pretendidos, ó vicios con nombre de derechos.

es el Dios general de las Naciones, contemporizais con los caprichos injustos de los reyes, y á las veces es los sugerie, alarmandolos contra la libertad de los pueblos; venid y vereis á nuestro Herrera fugitivo (3) y... á los demas renunciando en tiempo, y sin fruto, pues siempre seran vistos con desden y desconfianza general.

Venid en fin, naciones todas del Universo, y aprended de la ilustracion americana á sostener y recobrar sus derechos á sombra y voz de sus conuadanos los Victorias, Brabos, Guerreros y otros heroes de inmortal gloria.

Un ministro novel exaltado de la nada, afectado tal vez del interes fue colocado cabe el trono, y sus determinaciones le soberbia haciendole creer á Agus-

(3) Este ministro es clerigo. Vese si es verdad lo que he dicho que jamas los eclesiasticos colocados al frente de los gobiernos son utiles, sino perniciosos al estado. Digalo la Francia con su Richieu cardinal; la Espana con sus Cisneros y sus Jesuitas la Croix, y nosotros con nuestro Herrera. Jamas me cansaré de decir que nunca sera feliz una Nacion con eclesiasticos al frente del gobierno; porque los intereses del clero con los del Pueblo no son comunes. Ilustracion y libertad no dan mitras ricas, canonicos acomodados, frayles gordos, legos limosneros, ni demandas y socaliñas infinitas, á titulo de limosna y religion. Una republica no sufre tales estafas. Por eso la detestan los primeros los eclesiasticos serviles, como que son los primeros interesados en tener al pueblo supersticioso y fanatico, para hacerle así su esclavo y tributario.

tin que lo afirmaban; pero ya todos huyen temerosos al solo nombre de libertad.

Temblad, monarcas todos de la Europa, temed, monstruos de la humanidad. La noticia de este acacimientó va á llenar de luz á las naciones y á poner en falso vuestros tronos llenos de sangre, de ambicion y tirania.

No hay hombres mas terribles que los reyes: ellos saben darse á las naciones como instrumentos para vengar la colera del cielo; pero al mismo tiempo no hay otros mas dignos de nuestra consideracion imparcial, cuando desconfiando de si mismos, se entregan en manos de sus ministros. Si estos no obran con rectitud, la publica execracion pesa sobre el triste monarca, que mil veces ignora lo que firma, ó lo que se firma con su estampilla.

La condicion de un rey es la mas espuesta si quiere vivir, y la mas penosa si quiere ser justo, pues entonces es necesario que no viva, sino que sacrifique al bien publico su quietud, su salud y su existencia. Esto no es lo comun y por eso hay tan pocos buenos reyes.

Como hombres necesitan el descanso, se fían de otros, y si estos no son justos y lo sorprenden con su hipocresia, entronizan la injusticia y hacen bódicos á los amos al tiempo que ellos se engrandecen á costa de su descredito.

Tal me parece que ha sido la suerte de Agustin. De una vez se hallo al frente de una Nacion grande y no poco ilustrada, ocupó su trono, quiso ayudarse de sus amigos; estos inbuidos en las costumbres goticas, al momento lo sacramentaron, lo hicieron inaccesible al pueblo, no tanto por divinizarlo, cuanto porque no lo ilustraran los clamores populares. Semejante conducta debia tener sus resultados consiguientes,

cuales fueron la enervación del gobierno y la injusta distribución de premios, pues vimos disfrutando honores y sueldos á los enemigos declarados de nuestra independencia, al tiempo que gemian en el abandono y la miseria hombres beneméritos que habían sacrificado por la Patria sus intereses y familias, y habían espuesto la vida en las campañas.

Tal procedimiento fue minando la opinión que había erigido el Emperador á su favor, y reclutando le quejosos y enemigos. A seguida los aduladores acabaron de desconceptuarlo, sugiriéndole ó apoyándole la prisión de los diputados y la disolución del Congreso, cuando debían haberle hecho ver lo que vale la representación nacional, que es tanto como la nación misma soberana, señora, única dueña de sus derechos y muy capaz de reclamarlos, como lo estamos mirando con asombro.

¿Cuándo los ministros ni paniaguados del Emperador esperaban tan repentina voltereta? Ellos lo consideraban indestructible, y ya le preparaban su apoteosis: ya se vé, jamas se habían visto en tal altura, y se desvanecieron, olvidándose de que la fortuna es loca é incostante, como se lo dije al Emperador en la noche de su proclamación, con estas formales palabras, de que se acordará: "felicitó á V. M. este momento; pero no se fie del mundo, que es variable..."

Después escribí mi segundo sueño para prevenirlo contra las seducciones y acordarle las máximas de reynar, trilladísimas por los políticos que no son reyes, y despreciadas ó ignoradas por estos. Le envié el cuadernito curiosamente encuadernado, y creo no se lo leyeron ni una vez. Este mi segundo sueño fue quizá un pronóstico de lo que pasa.

Mas al fin, ya todo se erró. ¿Que puede hacer el Emperador para soldar esta quiebra? enmendarse

los yerros que le hicieron autorizar, ¿y como? sufriendose á la Nacion enteramente, y sacrificandolo todo por la tranquilidad de su Patria y por su mismo bien.

Si, heroyeo Agustín: sin vuestras favores yo os he amado porque concluisteis la obra de los Hidalgos y Morelos: yo prociamme vuestra coronacion en el feliz 28 de Septiembre de 821. cuando habiais estado á vuestro favor la mayoria de la opinion. Hoy debeis oir verdades de otro tono; pero siempre producidas por un corazon agradecido. En la dificil crisis en que os hallais no os ama, el que os oculte la verdad. Esta es que si la Nacion escarmentada, no quisiere monarquia, sino republica, debeis Señor, darle gusto, deponiendo ese fausto que os recluta enemigos: abdicarle tambien esa corona que os ha sido de espinas, y dejarle esa purpura con que se cubren los tiranos. Tal accion os llenará de gloria. Amontonar crímenes por sostener un trono es muy comun: pisar una corona es de heroes, y ya que lo habeis sido, no dejeis de serlo: apresurosos, los momentos son preciosos: se dice que así lo intentais, no tengais en duda la Nacion: declarad á vuestra intencion por un impreso: vea el mundo que Agustín para ser grande no necesita ser rey, y que aprecia mas los laureles del honor que teje la fama, que los pedazos de un oro disoluble, y cuando esto hagais, arrojaos con confianza en los brazos de esta Nacion magnanima, y pese á mi, si vuestra persona no es sagrada y vuestra familia venturosa en todo tiempo.

Así hablara yo al Emperador y S. M. no se habia de dar por ofendido, pues visto á buena luz, y supuesto que el Congreso ha de proseguir libremente, si variase la forma de gobierno, sera porque conoce que el actual no es de gusto de la Nacion, y enton-

es ¿para que quiere el Emperador ser rey en una Nación que detesta los reyes? Su vida seria un continuo círculo de desconfianzas y temores, y en tal estado de la galeote forzado es preferible á la de un monarca aborrecido. De verdad que no le faltarian aduladores como siempre; pero estos serian algunos nobles egoistas residos por su interes con la democracia, ó frayles y vulgares de la ultima plebe, cuyos vivas y anfragos son alucinantes. pero de ningun valor. Mr. de Pradt dice que en 814 en el Congreso de Viena el lord Wellington sostuvo á su presencia que Fernando 7 con sus frayles y populacho tenia lo mas fuerte de la Nación. Los hechos posteriores manifestaron su equivocacion, y tales sujetos son unos apoyos ridiculos. En el estado medio consiste la fuerza fisica y moral; si con esta no cuenta S. M. el abdicar la corona sera su mayor gloria, porque acabará de manifestar que nada apresia mas que el bien de la Patria.

Esta brillante y heroyea accion pasará á la Europa, hara su nombre eterno, le tejerá laureles inmarchitables, le restituirá todo el amor de sus conciudadanos; y al advertir todos que se supo vencer á si mismo, que holló una corona pesadísima, y que segunda vez hizo la libertad de la Patria, sin permitir se derramase la sangre Americana, lo colmarán de bendiciones las generaciones presentes y futuras, y llenos de gratitud dirán: viva AGUSTIN el grande, libertador de Anahuac y el heroe singular que despreció una corona por la salud de la Patria.

El Pensador.

Mejico: Marzo 7 de 1823.

Imprenta del Autor.

(No)

NOTA.

Ayer ya puesto en la planta este papel, supimos que S. M. habia ido al salon de Cortes. Dijose que á hacer dimision de la corona: no sabemos fijamente lo que sucedio, pero si fue esto, honor y gloria al heroe de Anahuac.

México, Marzo 7 de 1838.

Impreso en el...